

Amigas y amigos,

Me gustaría compartir con Ustedes una reflexión personal. El domingo 1º de marzo de 2009 para mi fue un día muy especial, cargado de magia y de mucho amor. En un lugar idílico (El Monasterio de La Cabrera) estábamos reunidos un grupo de seres humanos con el noble objetivo de construir un mundo mejor: Crear una nueva civilización.

Voy a iniciar esta reflexión dando las gracias. Una de las oradoras, durante su testimonio de vida, nos recordó la importancia del agradecimiento. Gracias por tus palabras llenas de sentimiento y de amor. “Gracias” es una palabra sencilla y alegre. “Gracias” es al mismo tiempo un sonido poco pronunciado con la voz del corazón por nosotras las personas. Hay todos los motivos para decir gracias; siempre y en toda circunstancia.

Gracias a todas las personas que participaron en esta reunión del PUJ (Parlamento Universal de la Juventud). Sin participantes no existe el PUJ. Gracias a todos los organizadores. Ellos son las hormiguitas laboriosas que trabajan en silencio y pasando desapercibidas para hacer de las ideas una realidad y de lo que parece imposible algo posible. Gracias a todos los oradores por sus exposiciones, canciones y reflexiones de vida. Su aporte es la llama que enciende la luz de la meditación, iniciando la corriente del dialogo. (Pilar, Esther, Alicia, Luz, Eva, David, Sergio, Diego, Manuel, Darwin.) Gracias a todas las valientes personas que preguntaron e intervinieron con valiosas aportaciones. (Ana, Rocío, Liliana, Ana, Mar, Pablo, Luis, María Fernanda, Ana, Javier.) Si dejo a alguien sin nombrar le pido disculpas. Es de humanos caer en olvidos. Es de humanos errar.

Gracias a todos por haber vivido el espíritu del PUJ. Víctor Hugo escribió sabiamente: “No hay nada más poderoso que una idea cuyo tiempo ha llegado.” Amigos y amigas, el tiempo del Parlamento Universal de la Juventud ha llegado. Gracias por permitirme ser parte de este alcanzable y generoso sueño.

Personalmente considero a la humildad de pedir ayuda tan valiosa como el agradecimiento. Es importante tener el coraje, la modestia y la sabiduría de solicitar un por favor.

Por favor, no dejen que la llama encendida del Parlamento Universal de la Juventud se apague. Por favor, crean, actúen y vivan en base a principios. Por favor, tengan confianza en si mismos. “Nosotros tenemos el poder de ser más; de ser mejores.” Por favor, tengan amplitud de pensamiento. “Nuestras palabras deben hablar menos que nuestras acciones” Lo enunciado anteriormente es cierto, pero recuerden que una de las vías humanas de comunicación son las palabras. Por favor, sean responsables de sus elecciones, de su actuar y de su lenguaje. Nosotros

no elegimos donde nacemos o como nos han criado entre otras circunstancias, pero si podemos elegir como reaccionamos ante cualquier situación. Por favor, busquen el dialogo y el entendimiento sobre todas las cosas. Por favor, actúen con amor; verdadero amor. “El amor saca lo mejor de nosotros mismos.”

Una sola persona no puede hacer del PUJ una realidad. Dos personas tampoco son suficientes. Mil personas también se quedan cortas para hacer del PUJ una solución real; un hecho y un verdadero cambio de progreso positivo. El Parlamento Universal de la Juventud lo enuncia en su nombre “Universal”; de toda la humanidad. Para construir una nueva civilización necesitamos de toda la humanidad. Si no es así, el PUJ será otra utopía recordada en las brumas del pasado. Luis Carreto Clavo escribió: “La grandeza de un hombre viene definida por dos cosas: la primera, tener la capacidad de saberse limitado y reconocer que necesita de los demás; la segunda, soñar ser ilimitado y con la posibilidad de mejorar el tiempo y el espacio que le tocó habitar.”

Participantes del PUJ es necesario comprometerse de corazón y algunas veces esta noble tarea nos va a obligar a hacer sacrificios de tiempo o de alguna otra actividad. Lo anterior es una realidad, no podemos negarla u olvidarla. El PUJ es uno más de nuestros deberes en nuestra ajetreada agenda. Vamos a tener que planificar mejor nuestro tiempo. Sin seres humanos participando activamente en las sesiones de PUJ no existe PUJ.

Por favor, contéstense a si mismos con la voz de su corazón y con la reflexión de su espíritu a las siguientes preguntas: ¿Qué es el Parlamento Universal de la Juventud (PUJ)? ¿Cuáles son los objetivos del PUJ? ¿Qué es el PUJ para mí? ¿Qué debo cambiar de mí? Recuerden que no podemos cambiar al mundo si no estamos dispuestos a cambiar nosotros mismos. ¿Qué paradigmas debo superar? ¿Cómo debo trabajar y participar en el PUJ? Por favor, respondan a estas interrogantes con sinceridad, empleando a ambas la conciencia y la consciencia.

El domingo una persona brillante me comentó una inquietud: “¿Qué pasa si la otra persona no es creyente? ¿Qué pasa si la otra persona no cree en Dios? ¿Qué pasa con las personas de otras religiones? Esa persona no va a querer a la palabra alma en la definición de persona. Yo soy creyente. Esa persona puede tener metas diferentes a la mía.”

El PUJ no es una competencia donde Yo gano y tú pierdes. En este destino común o todos ganamos o todos perdemos. No existen las medias victorias. Medítenlo, “somos únicos” por lo tanto nadie más puede pensar como nosotros, ni tampoco reflexionar y actuar por nosotros. No hay opiniones correctas o ideologías incorrectas. No estamos en el PUJ para juzgar a nadie ni para ser juzgados por nadie. Con el PUJ estamos buscando construir una civilización mejor tanto para esa

persona no creyente como para mí una persona creyente. Todos los participantes del PUJ deben tratar de entender plenamente los planteamientos de todos. Si no es así entonces no es universal. También es importante tener muy en cuenta que si una idea aportada no sirve para construir un mundo mejor, este planteamiento debe ser desechado, no porque vaya en contra de una creencia u otra ideología sino porque simplemente no sirve para formar una nueva civilización y construir un mundo mejor para todos los seres humanos. “Nuestras miradas deben unir, no separar.” Entender es mirar con los ojos de la otra persona. Una vez que todos nos comprendamos mutuamente podemos buscar algo mejor para ambos.

Yo personalmente creo en Dios. Soy una persona muy religiosa y no tengo la menor duda de su existencia. Dios forma una parte integral de mi vida. Debo Yo defender mis creencias en el PUJ. Debo Yo imponer mis creencias en el PUJ. Va a ser Dios más poderoso y más misericordioso por Yo hacerlo. Va a dejar Dios de amarme por Yo no hacerlo. Yo considero que la respuesta es: No. La caridad de Dios concede milagros por igual a creyentes y a no creyentes. Ahora veamos a la otra parte; debe esa persona imponer sus ideas. Yo pienso que tampoco. Esa persona debe tratar de comprender y respetar mis creencias. Acaso ella va a dejar de ser lo que es y de pensar de la manera en que lo hace por conocer mis creencias. Acaso Yo voy a dejar de ser lo que soy y de creer en lo que creo por entenderlo. Recuerden entender no significa estar de acuerdo. Tampoco debemos imponer nuestra forma de vida.

En la reunión del domingo también se hablo del “bien común”. ¿Qué es el bien común? Es acaso el bien común vivir rodeados de seres humanos que piensen y vivan como Yo, o es convivir en armonía y hermandad con todas las personas independientemente de sus formas de vida y creencias. Para obtener “la seguridad de todos” cada uno debe sentir la inseguridad de exponer su corazón a los demás; ¿de qué otra forma puede uno conocer la verdadera seguridad?

El PUJ no significa solamente construir un mundo mejor; lograr una nueva civilización. Al participar en el PUJ uno evoluciona como persona individual. El gran reto del PUJ a nivel personal involucra un gran crecimiento como personas en todos nuestros ámbitos; madurez emocional y comunicacional; autocontrol; respeto y tolerancia. Todos los participantes del PUJ independientemente de sus creencias; ideologías; color de piel; estrato social; nivel cultural; además de muchos otros factores, deben comprender que estamos buscando algo mejor de lo que cada uno de nosotros puede aportar independientemente (como personas individuales). Los participantes deben comprometerse a entender plenamente a los demás para crear esa civilización mejor.

El PUJ es una mesa de dialogo abierta y considero que sería un gran error utilizar al PUJ para defender una idea; a menos que esa idea sea la de lograr algo mejor para todos, nuevamente lo escribo: Una nueva civilización.

En una de las intervenciones se dijo que el PUJ podía transformarse en una “ensalada de frutas”; en un laberinto sin fin de ideas e ideologías. Si esto llegase a suceder sería un gran error. En las sesiones de PUJ se debe puntualizar y se deben tener los objetivos de la sesión muy claros. En el PUJ debemos cumplir con objetivos. Debemos fijarnos metas. Es posible que esa meta tarde tres sesiones en alcanzarse, pero debe ser siempre nuestro norte. Para lograr eso todos los participantes deben prepararse; es necesario investigar y leer. Los participantes deben asistir a las reuniones listos para aportar ideas y opiniones. Deben ir abiertos a escuchar y a entender. Deben estar preparados para exponer claramente sus ideas. Es necesario tener en mente que buscamos algo mejor. No enfrascarnos en enfrentamientos estériles. Por supuesto que van a surgir dudas; eso es algo normal en una sesión del PUJ. Con dialogo se aclaran y se continua para cumplir con objetivos.

Las metodologías empleadas en el PUJ van a ser muy amplias y diversas muchas veces combinándose y complementándose, lo importante es no perder nuestros objetivos: El objetivo común de todos; construir una nueva civilización. Sería un gran error limitar el progreso del PUJ y la naturalidad de las aportaciones e intervenciones por aferrarse a una u otra metodología.

El domingo se dijo sabiamente que los seres humanos aprendemos imitando y debatiendo (dialogando). Es muy cierto. Luego una persona inteligente me dijo que uno aprende haciendo. “Al hacer uno aprende.” Es verdad. En las sesiones del PUJ estamos haciendo un camino nuevo, construido con las ideas y creencias de todos para lograr un mundo mejor. Conforme avancemos, todos vamos a crecer como personas; como grupo y como sociedad. Aprendemos unos de otros y mejoramos todos juntos. Como bien dijo mi compañero: “Todo lo conseguiremos haciendo camino al andar. Debemos caminar juntos. Algunas veces el camino será árido; o estará lleno de obstáculos. Otras veces a nuestra senda la rodearán flores. Lo importante es caminar juntos.”

Deseo hacerlos confidentes de un pensamiento que me ha ayudado a entender mejor el alcance y los objetivos del Parlamento Universal de la Juventud (PUJ). Yo parto de la premisa de que Yo en vida no voy a ver los resultados del PUJ, por lo tanto es algo que voy a legar a futuras generaciones. Yo no quiero que las futuras generaciones vivan como Yo vivo ni piensen como Yo pienso; Yo deseo que el ser humano de mañana sea mucho mejor de lo que soy. Yo no estoy defendiendo nada personal; no busco afirmar mis creencias; no deseo imponer reglas a nadie; simplemente quiero un futuro mejor para alguien que quizá no llegue a conocer

personalmente. Al Yo comprometerme con el PUJ, apuesto por construir un futuro que quizás ni llegue a vivir. En mi caso es una forma de evitar mis paradigmas y de engañar al ego. Nuestro ego muchas veces nos pone gafas sobre nuestros ojos impidiéndonos mirar juntos en una misma dirección y queriendo siempre salirse con la suya, plasmar su voluntad y sus paradigmas.

Queridos amigos y queridas amigas, no deseo quitarles más de su valioso tiempo. El tiempo es un recurso irrecuperable, una vez que paso no hay manera de retroceder; tampoco lo podemos retener. Me despido con un pensamiento de Gandhi: “La diferencia entre lo que estamos haciendo y lo que somos capaces de hacer solucionaría la gran mayoría de los problemas del mundo.”

Con amor y esperanza,

Alan M. Rogers Martijena  
Madrid 4 de Marzo 2009